

# «El collar»: catástrofe de dos existencias.

por *Stéphane Bourget*

**Breve comentario sobre el desenlace de «El Collar», de Maupassant  
Québec, 1 de mayo de 1995**

El relato aquí presentado se titula «El Collar» y su autor es Guy de Maupassant. Apareció por primera vez publicado en *Le Gaulois* del día 17 de febrero de 1884, y a continuación formó parte de la antología *Contes du jour et de la nuit*. Veamos, para comenzar, un breve resumen del argumento:

Nos encontramos en París, en el siglo XIX. Mathilde, una mujer muy hermosa, había nacido en una familia de empleados y se había conformado con un matrimonio con un pequeño funcionario del ministerio de Educación. Era muy infeliz, pues sentía no pertenecer a ese estatus social. Un día, su esposo, el Sr. Loisel, trajo una invitación de parte del ministro de Educación, Sr. Georges Ramponneau, y de su esposa, para asistir a un baile. Rechazándola de entrada con tristeza, al no tener nada que ponerle, la Sra. Loisel recupera su buen humor cuando su esposo consiente en darle 400 francos para que pueda comprarse un vestido para tal ocasión, pese a que él había ahorrado esa suma para comprar un fusil e ir de caza, el verano siguiente, a la llanura de Nanterre.

Sin embargo el día de la fiesta se aproximaba y Mathilde parecía triste: su vestido estaba dispuesto, pero no tenía joyas. Su esposo le sugirió que fuese a ver a la Sra. Forestier, una rica amiga y una vieja compañera de colegio de Mathilde. Ésta le prestó un collar de diamantes.

Durante la fiesta, Mathilde obtuvo un éxito rotundo. Todo el mundo la observaba. Para regresar a su casa, el matrimonio Loisel tomó un coche. Luego, de regreso en su apartamento, Mathilde observó que no tenía el collar de diamantes. Al no encontrarlo, los Loisel decidieron sustituirlo por 36.000 francos, a espaldas de la Sra. Forestier. El Sr. Loisel tenía 18.000 francos que había heredado de su padre; pidió prestado el resto, comprometiendo su futuro. Durante los 10 años siguientes, los Loisel trabajaron hasta restituir la deuda, conociendo una vida pobre y miserable. Un día, volviéndose a encontrar con la Sra. Forestier, Mathilde le contó toda la historia. Es en esta parte en la profundizaré, es decir en el desenlace de «El Collar».

\*\*\*

He elegido el desenlace de este cuento porque es uno de los que el efecto de la sorpresa final más me gusta. Puesto de relieve con el relato en su conjunto, podemos además extraer una lección, una reflexión que debemos proseguir. Las cualidades literarias del texto son igualmente interesantes.

Situémonos en la escena en la que la Sra. Loisel va a pasear por los Campos Elíseos. Allí, ve a la Sra. Forestier. Los adjetivos calificativos empleados para describirla - "joven", "bella" y "seductora", reforzados por el adverbio "siempre", constituyen una antítesis frente a la descripción de la Sra. Loisel (en el texto que precede al desenlace) que, en el transcurso de diez años de su vida de trabajos, es descrita como "vieja", "despeinada", "fuerte, y dura, y tosca". En efecto, tras haber perdido el collar de diamantes de su amiga, ella y su marido habían decidido sustituir secretamente la joya. Para ello tuvieron que trabajar para proceder al reembolso de esa deuda, pues habían pedido préstamos. La pareja había conocido, durante los diez

últimos años, la horrible vida de los necesitados. Finalmente, Mathilde había cambiado de tal modo, que incluso ni su amiga la reconocía cuando ella intentó hablarle. Así le dice: "¡Pero... señora!... No sé... Debe usted equivocarse." y un poco más adelante: "¡Oh!... mi pobre Mathilde, ¡cómo has cambiado!..."

Mathilde decide revelar todo a su amiga en relación con el collar de diamantes que la Sra. Forestier le había prestado. "Sí, he pasado días muy duros,! dice, "desde que no te he vuelto a ver; y cuantas miserias... ¡y todo por tu causa!..." Intriga a la Sra. Forestier, no es explícita, no dice todo, lo que se traduce por puntos suspensivos. La Sra. Forestier interroga a la Sra. Loisel, y ésta última le explica la historia. Mathilde confía a su amiga que había perdido su collar y que lo había sustituido por otro que ella y su marido se habían dedicado a pagar durante diez años. Finalmente, añade: "Comprende lo duro que ha sido para nosotros, que nada teníamos..." "Nada" es un término muy fuerte aquí, y es seguido de puntos suspensivos. De hecho, se trata de una oposición, de una antítesis entre la indigencia de los Loisel y la riqueza de la Sra. Forestier.

La Sra. Forestier, profundamente sorprendida, quiere asegurarse de haberlo comprendido bien y pregunta a Mathilde que confirme lo que ha oído. Luego, "con una alegría orgullosa e ingenua", como se dice en el cuento, Mathilde sonríe al hecho de que su amiga no se haya dado cuenta de que los dos collares de diamantes hubiesen sido tan parecidos.

Pero he aquí el resurgimiento final: el collar que le había prestado la Sra. Forestier era falso, y valía como mucho 500 francos. Diez años de inútil miseria para rembolsar 36000 francos que le había costado el otro.

De las ganas de aparentar de la Sra. Loisel ha nacido su desgracia. De su orgullo ha derivado lo absurdo. Si hubiese sido sincera desde el principio confesando la pérdida del collar a su amiga, habría evitado toda esta triste comedia que finaliza mediante una trágica ironía. Una simple joya general la catástrofe de dos existencias, una joya que finalmente no valía gran cosa. Pero el ansia de aparentar y de la admiración, que halaga el amor propio, que aumenta la autoestima, ha dirigido su vida como dirige la de muchas personas todavía hoy en día. Es una llamada a la reflexión, una denuncia de la mezquindad.

Por otra parte, podemos observar cuan conciso es este desenlace, yendo derecho al grano, sin giros innecesarios, y cuan rápido, vivo y breve.

**Copyright © 1998 by Stéphane Bourget**

Digitalización y publicación en formato HTML (4 octubre 2001) por [Thierry Selva](http://maupassant.free.fr) en francés en el original, para <http://maupassant.free.fr>

Traducción y digitalización en formato HTML (12 de octubre de 2007) por José M. Ramos para <http://www.iesxunqueira1.com/maupassant>